



Alfonso Reyes y la musa industriosa de Sainte-Beuve

LEONARDO MARTÍNEZ CARRIZALES

La historia a la cual quisiera referirme es la de una amistad vicaria; una amistad cultivada fiel, empeñosamente por Alfonso Reyes con Charles Augustin Sainte-Beuve. Hoy, sólo nos es permitido conocer el comienzo de esta relación gracias a ciertas conjeturas, pues no es posible situar la fecha en que Reyes leyó por vez primera a quien se convertiría en un estímulo tan fructífero en su vida intelectual. Así, aunque la obra de Sainte-Beuve no es citada en los primeros escritos de Reyes, puede afirmarse que los libros del crítico francés fueron una muy estimada prenda en la biblioteca colectiva de los jóvenes athenistas. Allí comenzaría una frecuentación tan estimulante para la economía del estilo y la rectificación del pensamiento como para la administración de la persona, según podemos comprobar a lo largo de toda la obra alfonseña.

En 1911, Antonio Caso y Alfonso Cravioto se ufanan de haber comprado la obra completa de Sainte-Beuve, junto con un lote de libros igualmente estimados: Ibsen, Kant, Beranger, la colección Rivadeneyra. Esta primera noticia ya indica un sistema de referencias más o menos constante en el orden de la cultura que será desarrollado hasta sus últimas consecuencias por Alfonso Reyes. En este caso particular, la obra de Sainte-Beuve terminará, luego del trato continuo, por formar parte de una geometría de referencias que nos ofrecen la medida y las implicaciones del proyecto cultural del escritor mexicano. En consecuencia, no será una excepción el hecho de que Reyes traiga a cuento a Sainte-Beuve a propósito de Montaigne, de Chateaubriand, Lamartine, Goethe, Stevenson, Cicerón... Se trata de un sistema de evocaciones cuya voluntad radica en colocar la obra personal en el predio de la tradición clásica; es decir, la cultura grecolatina y el influjo de ésta sobre las letras europeas. Por todo lo anterior, se entiende que Caso y Cravioto se vanaglorien de la posesión de este signo de distinción intelectual, en un momento en que el grupo al cual pertenecen estos hombres de cultura vive los años más productivos en cuanto a su gestión pública.¹

De igual modo, los libros de Sainte-Beuve formaban parte de la biblioteca de Pedro Henríquez Ureña; gracias a la vocación docente del dominicano, estos volúmenes pasaban ocasionalmente a las manos de sus allegados, como Martín Luis Guzmán.² Por su parte, Alfonso Reyes también sacaría provecho de esta biblioteca colectiva; antes de 1911, debió leer a Sainte-Beuve con una atención tal que, de manera consciente, quiso adoptar algunos recursos de adjetivación.³ Todavía más: se atreve a decir que la primera redacción de su artículo sobre *El Periquillo Samiento* y la crítica mexicana se beneficia de tal estudio estilístico.

No contamos con datos más precisos al respecto de la amistad que nos ocupa; en cambio, es seguro que Alfonso Reyes no se apartaría del trato de Sainte-Beuve por el resto de su vida. El escritor francés será una de las compañías más gratas y constantes del escritor mexicano, ya como fuente de co-

Alfonso Reyes y la musa industriosa de Sainte-Beuve
[artículo] Leonardo Martínez Carrizales.

AUTORÍA

Martínez Carrizales, Leonardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso Reyes y la musa industriosa de Sainte-Beuve [artículo] Leonardo Martínez Carrizales.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile